

Un alimento preparado con el corazón

Sarai Daniela Serna Henao

En el tranquilo hogar de doña Inés —más conocida como doña Cielo— las tardes se vestían con el dulce aroma que emanaba de un lugar mágico: su cocina. Un olor que evocaba recuerdos de tiempos más simples, cálidos y llenos de amor. Sentada en su antigua silla plástica y mirando a través del balcón, Inés se embarcaba en una aventura culinaria que trascendía la preparación de alimentos. Era una travesía hacia la nostalgia, hacia los sabores que traían de vuelta memorias que resistían a desvanecerse en el olvido.

El arroz con leche era su especialidad; para ella no era solo un postre, era un vínculo entre su pasado y su presente. Inés tenía magia en sus manos cuando brindaba momentos únicos con cada cucharada y cada suspiro provocado por lo deleitoso de su preparación. El arroz se cocía lentamente en leche hasta que se volvía suave y cremoso, eso le recordaba la paciencia y dedicación que había aprendido cuando era niña; por eso, mientras lo revolvía con cariño, podía sentir la presencia reconfortante de su familia que esperaba comer con ansias su delicia gastronómica.

Cuando el dulce aroma inundaba la casa, Inés no paraba de sonreír. Era como si cada ingrediente conservara un fragmento de su historia, un pedazo de su infinito cariño. Dejaba todo su amor en el plato para que su familia y sus amigos nunca olvidaran lo que significa cautivar su paladar con un alimento preparado con el corazón.

Inés seleccionaba con sigilo cuáles vasos o frascos utilizaría para servir el arroz a cada uno de sus nietos; esta anhelada espera nos mostraba a sus preferidos, quienes disfrutaban de su famoso “pegado”. Pero lo más importante ocurría cuando cerraba los ojos y se sumergía en un mar de gratitud y ternura. A través de su cocina, honraba sus valores y a su propia vida tejida con hilos de amor y sazón. Y mientras doña Cielo degustaba cada cucharada sabía que, aunque el tiempo pudiera llevarse muchas cosas, los recuerdos y los sabores perdurarían para siempre en el alma de quienes los habían sabido apreciar, en la mente de todos los que habían probado su delicioso arroz. Y lo mejor, en la memoria de la gente que tanto amó.

